

Cuenta, porque el número de sus cuerdas y trastos tiene que ver con los numerales calendáricos prehispánicos, al igual que el número de flores del Santo sūchitl, máxima ofrenda floral de las congregaciones de danza.

Clarín, pues con ella (al igual que con el caracol y la campanita) se convoca a reunión tanto a vivos como a muertos. Además, la concha es lo que define a un danzante en relación al cargo que ostenta.

Las conchas de armadillo son un medio por el cual se manifiestan las voces de los ancestros. Son personales, por ello no se prestan, ni se brincan, y quien las porta debe estar al frente de las columnas. Si se lastiman de alguna forma, se chiquean y ya no suenan.

Oraciones

Entre los concheros, todo es dual. Se trabaja en parejas. Se forman dos columnas. El altar es derecho e izquierdo. La forma se tiende y se levanta de dos en dos flores. Los movimientos de la danza son derecha e izquierda. El círculo de danza se conforma por un hombre y una mujer, alternadamente. Hay jefes y jefas. Las cuerdas de la concha son dobles, etcétera.

Las oraciones, como casi todos los elementos del ritual de concheros, se basan primordialmente en dos formas de realización. La primera es siguiendo al pie de la letra lo ya establecido. La segunda es según el sentir personal del ejecutante (“lo que se hace de corazón”). Las oraciones intercaladas en varios momentos del ceremonial se ofrecen siguiendo esta última modalidad.